



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

TEMA ABRIL.

LA MANSEDUMBRE DE CORAZÓN

¿Qué persona no se siente gratamente feliz cuando recibe una sonrisa, algo o una noticia que le alegra el día?

¿Por qué una persona es feliz cuando a su lado hay alguien manso y sencillo?

Todos estamos hechos para amar y ser queridos, desde el momento de nuestra concepción.

Nuestra naturaleza lleva implícita el deseo de darse y recibir para poder llegar a ser la persona que Dios ha pensado de cada uno de nosotros.

El corazón manso da sin esperar y recibe sin buscar. Así nuestro querido Papa Francisco y también S. Pablo VI nos lo han dejado en sus pensamientos, vivencias y escritos.

COMUNICACIÓN

¿Que nos dicen nuestros Papas sobre la mansedumbre de corazón?

Porque en cada hermano, especialmente en el más pequeño, frágil, indefenso y necesitado, está presente la imagen misma de Dios.

En efecto, el Señor, al final de los tiempos, plasmará su obra de arte con el desecho de esta humanidad vulnerable. Pues, «¿qué es lo que queda?, ¿qué es lo que tiene valor en la vida?, ¿qué riquezas son las que no desaparecen? Sin duda, dos: El Señor y el prójimo. (GE 65)

«Felices los mansos, porque heredarán la tierra». Es una expresión fuerte, en este mundo que desde el inicio es un lugar de enemistad, donde se riñe por doquier, donde por todos lados hay odio, donde constantemente clasificamos a los demás por sus ideas, por sus costumbres, y hasta por su forma de hablar o de vestir. En definitiva, es el reino del orgullo y de la vanidad, donde cada uno se cree con el derecho de alzarse por encima de los otros.

Sin embargo, aunque parezca imposible, Jesús propone otro estilo: la mansedumbre. Es lo que él practicaba con sus propios discípulos y lo que contemplamos en su entrada a Jerusalén: «Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica» (Mt 21,5; cf. Za 9,9). (GE 71)

Si vivimos tensos, engreídos ante los demás, terminamos cansados y agotados. Pero cuando miramos sus límites y defectos con ternura y mansedumbre, sin sentirnos más que ellos, podemos darles una mano y evitamos desgastar energías en lamentos inútiles. (GE 72)



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



Para santa Teresa de Lisieux «la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no escandalizarse de sus debilidades»

Pablo menciona la mansedumbre como un fruto del Espíritu Santo (cf. *Ga* 5,23). Propone que, si alguna vez nos preocupan las malas acciones del hermano, nos acerquemos a corregirle, pero «con espíritu de mansedumbre» (*Ga* 6,1), y recuerda: «Piensa que también tú puedes ser tentado» (*ibid.*).

Aun cuando uno defienda su fe y sus convicciones debe hacerlo con mansedumbre (cf. *1 P3*,16), y hasta los adversarios deben ser tratados con mansedumbre (cf. *2 Tm* 2,25).

En la Iglesia muchas veces nos hemos equivocado por no haber acogido este pedido de la Palabra divina. (GE 73)

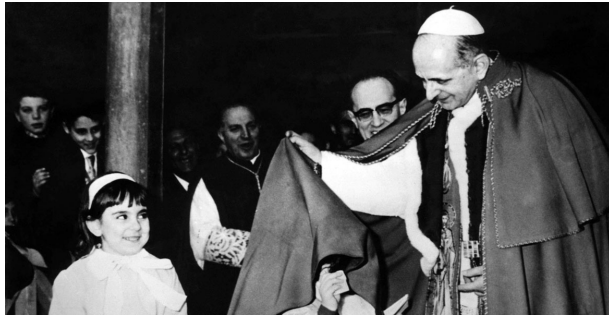
La mansedumbre es otra expresión de la pobreza interior, de quien deposita su confianza solo en Dios.

Alguien podría objetar: «Si yo soy tan manso, pensarán que soy un necio, que soy tonto o débil». Tal vez sea así, pero dejemos que los demás piensen esto. Es mejor ser siempre mansos, y se cumplirán nuestros mayores anhelos: los mansos «poseerán la tierra», es decir, verán cumplidas en sus vidas las promesas de Dios.

Porque los mansos, más allá de lo que digan las circunstancias, esperan en el Señor, y los que esperan en el Señor poseerán la tierra y gozarán de inmensa paz (cf. *Sal* 37,9.11). Al mismo tiempo, el Señor confía en ellos. (GE 73)



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



PARA REFLEXIONAR

LA MANSEDUMBRE

“La mansedumbre es una especie de salud, de belleza y de buenas costumbres del alma”

Platón (428 a C filósofo griego)

“Las mansedumbre más grandes son aquellas que más utilidad reportan a otras personas”

Aristóteles (384 filósofo griego)

“El sacrificio de sí mismo es la condición de la mansedumbre ”

Aristóteles (384 a C. filósofo griego)

“El hombre que cultiva su persona, no piensa en hacer mal a nadie”

Marco Tulio Cicerón (106 a C, político y orador)

“La mansedumbre encuentra su recompensa en sí misma”

Marco Tulio Cicerón (106 a C político orador y filósofo)

“La mansedumbre es la razón perfeccionada”

Cicerón (106 a C.) político y orador

“No existe mayor tormento que la envidia”

Horacio (65 a C, poeta Latino)

“Por el vicio ajeno, enmienda el sabio el suyo”

Lucio Anneo (4 a C. -65 escritor y filósofo romano)

“La mansedumbre es el arte de vivir bien y con rectitud”

San Agustín (354 teólogo)

“Es de mansos, tener a todos por mejores que nosotros”

Santa Teresa de Jesús (1515, escritora mística española)



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

“La mansedumbre no teme la luz, antes desea venir siempre a ella; porque es hija de ella, y criada para resplandecer y ser vista”

Fray Luis de León (1527 teólogo y poeta español)

Algunos interrogantes que nos podemos hacer

¿Qué es para mí la mansedumbre?

¿Se acoger la voluntad de Dios en mi vida?

¿Escucho, me dejo corregir?

¿Siento que sin la ayuda de Dios y los demás no puedo hacer nada?



ORACION MANSEDUMBRE DE CORAZÓN

¡Dame, Señor, esa mansedumbre necesaria para desterrar de mi corazón esa tendencia que oprime mis sentidos y me embarga hacia el orgullo cuando alguien me dirige una advertencia o una corrección!

¡Ayúdame, Señor, a aceptar el criterio de los demás sin tratar de imponer mis propias opiniones!

¡Señor, Tu que conoces todos los recovecos de mi corazón, infúndeme la virtud de la mansedumbre, haciéndome humilde!

¡Espíritu Santo, mora en mi alma, guíame y dirígeme, penetrando insensiblemente en mi corazón con suavidad para no herir mi alma en su delicadeza, enseñándome cómo debe ser el trato con los demás!

¡Cuando tenga que corregir a alguien, que sea capaz de demostrar la hermosura de la virtud sin decir nada del defecto o la mala acción obrada!



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD